

Sobre la realidad del espíritu humano

Voy a razonar sobre la existencia del espíritu humano, no les voy a pedir fe, ni que sientan o crean *esto o aquello*, es, como acabo de indicar, un razonamiento.

Hay dos cosas difíciles de ver y comprender, una por estar muy oculta y la otra, por hallarse frente a nuestras narices, la existencia del espíritu pertenece como verán a esta última opción.

Espero que sea de su agrado lo que aquí van a descubrir, dándose cuenta que lo humano no es mortal, sino todo lo contrario. Esta reflexión es una esperanza para todos aquellos que temen la muerte. Es como abrir una ventana para que el aire fresco entre en nuestro hogar.

Constitución humana.

Podemos reconocer inmediatamente a una persona de otro ser vivo o cosa, gracias a nuestros sentidos. Por medio de la vista nos identificamos, cada cual tiene una forma determinada, unos rasgos de la cara, el color de los ojos, del cabello y también de la piel, todo esto, como digo, son informaciones que nos llegan por la vista. Por el oído percibimos el sonido de las voces, con sus múltiples tonalidades que se hacen especiales para cada persona, es tan difícil reconocer dos voces iguales, como dos cuerpos similares. Con nuestro tacto podemos palpar a otra persona. También los cuerpos humanos tienen su olor particular y un sabor, que percibimos del contacto de nuestros labios con la piel de las personas amadas. A esto se añade que todo individuo puede medirse y pesarse. Resumiendo, podríamos decir que el cuerpo humano tiene forma, color, peso, textura, olor y sabor. Esto en cuanto a lo que podemos ver, pero, hay otras partes constituyentes que no siendo visibles, son perfectamente reconocibles como nuestros pensamientos, emociones o sentimientos y la voluntad.

La mente produce pensamientos, no es posible negarlo, sin embargo, nadie puede responder a las siguientes preguntas:

¿Cuánto pesan nuestros pensamientos?. ¿Cuánto miden?. ¿Qué forma y color tienen?. ¿Cuál es su olor?. ¿Qué sonido producen?. ¿Qué sabor tienen los pensamientos?. ¿Qué sensación producen al tacto?.

Si ahora me refiero a nuestras emociones y al sentimiento del amor, nos encontramos en la misma situación, la de no poder responder y lo mismo se aplica a nuestra voluntad. Se dan ustedes cuenta,

nuestros pensamientos, emociones y fuerza de voluntad, no son localizables con nuestros sentidos y tampoco podemos medirlos o pesarlos.

Aunque usted no pueda ver los pensamientos ajenos, ni sentir lo que sienten otros o ver la fuerza de su voluntad, puede inferirlo porque usted tiene esas mismas características en su constitución.

Si ahora nos centramos en el ser humano en general, veremos que precisamente aquello que no se ve, es lo que mejor le define. El cuerpo humano lo único que hace es moverse y deja de hacerlo cuando perece.

Volvamos a resumir de nuevo. Tenemos en la constitución humana una parte visible y otra que no lo es, siendo la parte invisible la que mejor identifica a la persona.

Ahora entramos ya en el error de extrapolación que ha dificultado que algo tan evidente, se pueda ver.

Cuando alguien se muere usted ve que esa parte visible, tangible, medible, etc., ha dejado de moverse y por un error en el arte de pensar, ha extrapolado hasta la parte no visible. Si usted como acaba de reconocer, no puede medir, pesar, describir la forma, olor, tacto, sonido y sabor de los pensamientos, emociones y voluntad, **¿por qué cree que lo invisible también perece?. ¿En qué se basa usted para hacer tal afirmación?.**

Nuestra mente, emociones y fuerza de voluntad, son aspectos de nuestro espíritu. Ahora usted podría formularme la misma pregunta, ¿En que me baso yo para afirmar que el espíritu es inmortal?. En algo muy sencillo, si lo que vemos perecer es lo que percibimos con nuestros sentidos físicos, sin duda alguna, aquello que no captamos, es por no ser material y si no lo es, será sin duda inmortal pero, si aún quiere una prueba más, ahí va: ***La prueba irrefutable de que no somos el cuerpo está en que no podemos suicidarnos dejando de respirar.***

Respecto a mi cuerpo, yo no soy lo que siento, soy el que siente.

Adolfo Cabañero